

Señor, tú eres mi apoyo y mi esperanza

Fernando Torre, msps

Concédeme, Señor, no torcer mi camino y seguir el rumbo que tu divina voluntad me ha marcado: [...] intenso amor, sin olvidarme jamás de aquel del Señor eterno, e intenso dolor, en la forma que a Ti plazca, según tu divino beneplácito. Soy, sin embargo, una débil caña que la derrumba el menor viento, y por esto te grito, Señor, desde el fondo de mi corazón: Ayúdame, Señor, sostenme; dame luz, fortaleza y perseverancia en la vida que he emprendido. Tú eres mi apoyo y mi esperanza; ten, Señor, misericordia de mí y acepta los vivos deseos que tiene de agradarte este pobre corazón enamorado y agradecido¹.

Concepción Cabrera tiene un corazón enamorado de Dios, un corazón agradecido con Dios por todos los dones que le ha concedido. De este corazón brota una oración: «Concédeme, Señor, no torcer mi camino y seguir el rumbo que tu divina voluntad me ha marcado». Más adelante dirá esto mismo con otras palabras: «dame [...] perseverancia en la vida que he emprendido». Con cuánta facilidad nosotros dejamos el camino que Dios nos ha marcado, y abandonamos las decisiones y las opciones que habíamos hecho.

Ella es consciente de su limitación y debilidad: «Soy [...] una débil caña que la derrumba el menor viento». Nosotros, por ignorar nuestra limitación y por querer negar nuestra debilidad, terminamos derribados por tierra, rotos interiormente.

Esta conciencia de su debilidad la hace volverse a Jesucristo —su apoyo y su esperanza— y gritarle desde el fondo de su corazón: «Ayúdame, Señor, sostenme; dame luz, fortaleza y perseverancia»; «ten, Señor, misericordia de mí». Por nuestra parte, al constatar nuestra debilidad, muchas veces nos deprimimos o nos enojamos y, movidos por la ira, insultamos a Dios, a los demás, a nosotros mismos, a la vida.

En este texto encontramos las coordenadas de la vida de esta mujer «querendona»²: una es no olvidar jamás el amor que Dios le tiene; la otra, el deseo de agradar a Dios. ¿Tenemos, acaso, una viva conciencia de que Dios nos ama?, ¿deseamos agradar a Dios?

Estas mismas fueron las coordenadas de la vida de Jesús: «mi Padre me ama» (Jn 10,17); «yo hago siempre lo que agrada a mi Padre» (Jn 8,29).

¹ CC 16,302-303: 29 mayo 1901.

² C. Cabrera, *Autobiografía*, 1,25.